

Decodificando El Código Da Vinci

N.T. Wright

Reproducido y traducido con permiso del autor.

Traducido por J. Navarro
Revisado por Luís A. Jovel
(1a revisión junio 2006)

  N.T. Wright

  (de la versión en Español) www.notasteologicas.net 2006

El Desafío de la cristiandad Histórica a la Fantasía Post-Moderna

N.T. Wright

Permítanme decir, primero de todo, que es un placer estar aquí en Seattle y cuán agradecidos estamos mi esposa y yo por su bienvenida, por la hospitalidad y por los que han trabajado duro para hacer posible este acontecimiento. Estoy excitado por el alto perfil dado aquí a la cuestión la cual me parece de una gran prioridad para la iglesia cristiana en nuestros días - que trata con la cultura contemporánea y por ello para cambiar el mundo - con la esperanza en el poder del Espíritu Santo y para la gloria de Dios y para el beneficio de todos seres humanos en cualquier lugar.

Podría parecer un proyecto grandioso, pero esto en realidad bien corresponde a la tarea apostólica dispuesta en el Nuevo Testamento. Y esto es precisamente uno de los problemas del bestsellers de Dan Brown *El Código Da Vinci* que distrae la atención de aquella tarea más grande, y por consentir con ciertos aspectos negativos de la cultura contemporánea no tiene un verdadero interés en cambiar el mundo, sino simplemente en reordenar de nuevo las aparentes prioridades espirituales de la gente. Más de lo mismo.

La tarea de comprometer la cultura con el evangelio cristiano y de esta manera trabajar para transformar el mundo siempre incluye tres elementos. Primero, debemos hablar verdaderamente acerca de Jesús de Nazaret, y explicar cómo es que descubrimos quién es Dios al mirarlo a él. Segundo, debemos hacerlo con pleno compromiso con el mundo de nuestro tiempo, entendiendo sus reflujos y los flujos, sus modas y locuras, donde ha hecho las cosas gloriosamente correctas y donde lo ha hecho maravillosamente mal. Tercero, nosotros debemos estar preparados para negar - esto es, para dar una refutación razonada de, no decir simplemente que disentimos de - las equivocaciones populares que dejan a las personas con ideas confundidas y equivocadas sobre Jesús y la naturaleza de la fe cristiana. Y el punto acerca de *El Código Da Vinci* es que levanta todos estos asuntos simultáneamente. Una de las preguntas fascinantes del libro es, ¿por qué es tan popular? No puede ser porque sea de lectura fascinante y adictiva; hay muchos de estos. ¿Dónde cabe esto en nuestra cultura? ¿De qué modo dice las cosas que tantas personas están tan impacientes por enterarse? Dado que muchos lectores pueden ver cuán fantásticas son sus teorías de la conspiración, ¿por qué las quieren creer aún, o por lo menos estar abiertos a, parte de lo más extremo y extraño de sus afirmaciones? Creo que el libro representa verdaderamente una declaración por excelencia de lo que una parte significativa de nuestra cultura, no solo aquí en Norteamérica sino también en el Reino Unido, apasionadamente quiere ser. Es por esta razón, no simplemente porque el libro es bien conocido ni porque perpetúa algunas ideas actualmente populares, aunque en última instancia tontas, acerca de Jesús, que quiero en esta presentación trabajar por debajo del ruido superficial del libro a los asuntos en el corazón de todo ello.

1. Diferenciar el Hecho de la Ficción

Es una característica muy conocida de la cultura actual que algunas personas no pueden diferenciar el hecho de la ficción. Abundan las historias de personas que creen que los

personajes de las telenovelas son de verdad, inclusive historias acerca de montones de ropita de niño que son mandadas a las cadenas después de que uno de los personajes ficticios ha dado a luz, y de actores siendo atacados en la calle por personas enfadadas con la mala conducta de su personaje de televisión. Dentro de una supuesta subcultura cristiana esto mismo llega a ser siniestro, como cuando los millones que leyeron la serie *Left Behind*¹ cree realmente no sólo en “el rapto” como un elemento central de su teología sino en las ideologías sociopolíticas presentadas con fuerza por esa serie. En un sentido, Dan Brown representa el reflejo exacto de LaHaye y Jenkins, reproduciendo de forma novelada algunos de los mitos del mundo postmoderno como LaHaye y Jenkins reproducen de forma novelada algunos de los mitos del derecho fundamentalista.

El logro de Brown, de hecho, es tan espectacular que es difícil regatearle sus nuevos millones. Él ha tomado un conjunto de ideas y reconstrucciones históricas especulativas, cada una de las cuales es sumamente inverosímil en sí mismas, y tejiéndolas juntas no sólo ha creado un emocionante complot ultra-imaginario, a pesar de sus estereotipadas caracterizaciones de cartón, sino que ha hecho también que varios elementos inverosímiles aparezcan por un momento como si ellos pudieran ser ciertos. Es importante por lo tanto empezar con algunos comentarios acerca de donde está él dentro de la larga historia de esta clase de especulaciones, y con algunas observaciones obvias acerca de la división hecho / ficción, antes de llegar a lo esencial.

El libro de Brown es de hecho simplemente el último de una larga lista. Él depende claramente de - y se rumorea que ha sido demandado por - Michael Baigent y Richard Leigh, los autores de *Holy Blood and Holy Grail*, un libro de fantasía publicado en el años setenta. Ellos recogieron la antigua leyenda del Santo Grial, llena de historias de secretos medievales misteriosos, del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda, de evangelios secretos y rollos escondidos, de los Caballeros Templarios y el rosacruz, y le dieron a todo esto un giro fresco: que el “Santo Grial” no era, a fin de cuentas, el cáliz utilizado por Jesús en la Última Cena, sino que era en cambio el receptáculo en donde, no la sangre de Jesús en forma de vino, sino en forma del linaje de Jesús, en forma de una familia, de descendientes, había sido colocado y todavía podría ser encontrado. En otras palabras, Jesús tenía un hijo; y el hijo tuvo hijos; y la familia todavía existía, llevaba el secreto que haría volar fuera del mundo el cristianismo tradicional, no el catolicismo menos tradicional. (Todas las obras de este género tienen como su subtexto la creencia de que la cristiandad convencional se basa en un error y se protege encubriendo las pruebas que le contradigan.)

Ha habido otras bombas semejantes en el último par de décadas. La Australiana Barbara Thiering alcanzó una breve notoriedad con su libro *Jesús el Hombre*, basado en una supuesta decodificación extraordinaria de los manuscritos del Mar Muerto y mostrando, una vez más, que Jesús había contraído matrimonio con María Magdalena. Thiering agrega el giro de que ellos se divorciaron y que Jesús se casó otra vez. Nadie toma Thiering en serio excepto en charlas ocasionales de radio y televisión y, presumiblemente, su editor y el director de su banco. Entonces había un libro llamado *La Tumba de Dios*, por Richard Andrews y Paul Schellenberger, publicado en 1997, proponiendo que el cuerpo de Jesús se enterró bajo una colina en la Francia meridional. Ellos sacan a relucir a los sospechosos habituales, los manuscritos del Mar Muerto, los evangelios gnósticos, los Rosacruces, los Caballeros Templarios, códigos ocultados y símbolos en pinturas medievales, y para colmo

¹ En español traducida como "Dejados atrás" Nota del traductor

toda la Gran Conspiración Católica en caso de que saltara la metida de pata en el sistema de poder y control que la Iglesia a construido. (Por supuesto, todas estas teorías de la conspiración ganan el ímpetu extra de la moda ahora notoria de que la Iglesia Católica romana ha encubierto verdaderamente toda clase de escándalos en los últimos años.)

Nosotros podríamos notar un par de cosas en este punto: todos los libros de este tipo que he mencionado parecen que hasta ahora tienen la convicción de que la cristiandad convencional piensa en Jesús como un ser básicamente divino, sosteniendo el poder político de la iglesia, mientras que las tradiciones secretas lo ven como simplemente una figura humana; pero al mismo tiempo ellos fallan en advertir un problema, a saber si ellos tuviesen razón sería muy difícil en primer lugar explicar la escalada del cristianismo. En primer lugar ¿si el cuerpo de Jesús se enterró bajo una colina en Francia, por qué debe pensar cualquiera que él era divino? Si él era un maestro que se casó, que tuvo hijos, que se divorció y se volvió a casar, ¿qué hay de especial en él? Tengo la sensación con mucho de este material que lo que pasa realmente es que hay una reacción contra una versión de muy baja calidad y popular del Catolicismo Romano, en el que algunas cosas han sido enseñadas acerca de la esencialmente no-completa-naturaleza humana de Jesús y acerca de la autoridad absoluta de la iglesia que teólogos católicos serios repudiarían rápidamente. Los libros pertenecen a este grado en el contexto de una subcultura que sigue basando su identidad en la religión provinciana de la cual este se ha separado, produciendo fantasías complicadas para asegurarse que su huída será permanente.

Pero las fantasías están. Brown afirma, en una nota en el comienzo de su libro, primero, que los detalles arquitectónicos de los lugares mencionados son correctos y segundo que hay realmente una sociedad secreta llamada "El Priorato de Sion" a la cual gente como Da Vinci, Isaac Newton, Víctor Hugo y otros pertenecieron. Ambas afirmaciones se pueden demostrar muy fácilmente como falsas. Sobre la primera: Yo sólo conozco bien uno de los edificios que representa en el libro, a saber la Abadía de Westminster. Bueno, Brown sabe donde está el monumento de Isaac Newton. Pero él hace una metedura de pata tras otra que podría haber corregido si hubiese andado 10 minutos alrededor con los ojos abiertos. La Abadía tiene torres, no agujas. Usted no puede ver el Parlamento desde el parque de San Jaime. El Jardín Universitario es un lugar muy privado, no "un lugar muy público" fuera del muro de la Abadía (527). Usted no puede mirar en él desde la sala capitular; ni allí hay un "pasillo largo" que lleva a una "puerta pesada de madera" (529 Sigüientes.) Diez minutos de observación por un ayudante de investigación menor podría haber puesto todo esto correctamente. ¿Si Brown es tan descuidado, y descuidadamente inventivo, en detalles tan fáciles de verificar como éstos, por qué deberíamos confiar en algo más? Y cuando viene, segundo, al Priorato de Sion, los documentos que Brown, siguiendo a Baigent y Leigh, cita como evidencia eran las falsificaciones cocinadas por tres franceses estafalarios en los años cincuenta. Ellos confesaron alegremente esto en un programa televisivo devastador mostrado en la televisión inglesa en febrero de este año. Y en cuanto a la teoría de Brown acerca de la "Última Cena," de Da Vinci según la cual el Discípulo Amado al lado de Jesús es realmente una mujer, que él / ella y Jesús están unidos por la cadera, que ellos se sientan de tal manera para que se vea como una letra "V", aparentemente un signo de la feminidad, y también la letra "M", para María, o para Magdalena, o el matrimonio, o algo más, esto es pura fantasía. Usted puede coger cualquier gran pintura y jugar a esta clase de juego con ella. Esto no quiere decir que algunos pintores no puedan haber implantado mensajes codificados en su trabajo. Sería sorprendente si ellos no lo hicieran. Pero usted no

encontrará a muchos críticos de arte serios dándole a la lectura de Brown más que una sonrisa pasajera.

Abundan otros detalles que hacen al historiador del primer siglo bostezar y querer lanzar el libro en el fuego. Aparentemente no sólo Judá sino también Benjamín fundaron una dinastía real, y María Magdalena era parte de ella (334 Siguintes.) La innovación cristiana de el domingo como el día para reunirse para el culto era al parecer parte de las reformas de Constantino - a pesar de 1 Corintios 16:1 y otros textos tempranos. Nada en el cristianismo es original, según Brown; es todo un "pastiche" sincretista de cultos paganos antiguos. Los tesoros del Grial quizás contengan el documento conocido como Q, que aún el Vaticano cree que existe; "Supuestamente, es un libro de las enseñanzas de Jesús, posiblemente escrito de su propia mano" (343). Todo esto se expone, en el libro, por un inglés loco; se me ocurrió que tal vez, mostrando tan obviamente que le faltaba un tornillo, y mostrándolo al final como el villano, Brown trataba de distanciarse de lo que él decía, pero esto, me temo, es demasiado sutil. Cuando le desafían en el punto acerca de que Jesús tiene un diario, el inglés loco dice, "¿por qué no habría mantenido Jesús una crónica de Su ministerio? La mayoría de las personas lo hicieron en esos días." Cualquier tentativa por el lector para suprimir las risitas en este punto es vencida por la próxima oración: "Otro documento explosivo que cree que está en el tesoro es un manuscrito llamado *Los Diarios de Magdalena* - María Magdalena cuenta su relación personal con Cristo, su crucifixión y su tiempo en Francia." Lo que es quizás más conmovedor de todo esto es su insistencia en mantener la letra capital "S" para la palabra "Su" en todas estas oraciones - aunque es precisamente en este punto que queremos presionarle con la pregunta: ¿Si Jesús hubiera sido como Brown dice que él era, por qué alguien, entonces o desde entonces, supuso que aquel Jesús era divino? ¿Por qué lo siguen antes que a cualquier otro nuevo maestro?

Seguramente podemos concluir, entonces, que el Código Da Vinci es ficción no solo en sus personajes y en el complot, sino también en la mayor parte de sus otros detalles. Pero su mentira verdaderamente importante está en otra parte: en su declaración, aunque parcial y de alguna forma contradictoria, de la corriente dominante liberal-Americana "mito de los orígenes Cristianos" la cual es creída en muchos lugares, y verdaderamente enseñada, en muchas iglesias y seminarios, y que parece estar ganando la popularidad en Gran Bretaña también. Este mito necesita ser visto por lo que es. Dedicaré la sección central de esta conferencia a exponerlo y a mostrar que esta errado en todo punto.

2. El Nuevo Mito de los Orígenes Cristianos

El mito que estoy a punto de describir y criticar es conocido y está extendido. Yo lo he encontrado en Harvard; lo he encontrado en iglesias Bautistas en el Sur; he visto pedacitos de ello por todas partes en la *American Academy of Religion* y la *Society of Biblical Literature*, que es lo más irónico ya que aquellas sociedades solían estar dedicadas, en la teoría al menos, al estudio supuestamente científico histórico de religiones y textos antiguos, y este mito no es nada de eso, ni científico ni histórico. Hay cinco elementos en el mito, y El Código de Da Vinci ofrecen una cuenta incompleta pero suficientemente clara de todo ellos.

Esto es el mito: **Primero**, había docenas si no cientos de otros documentos sobre Jesús. Algunos de estos ahora han salido a luz, no menos en los libros descubiertos en Nag

Hammadi en Egipto hace 60 años. Estos enfocan a Jesús más como un ser humano, un gran maestro religioso, que como un ser divino. Y son estos libros que nos dan la verdadera verdad acerca de Jesús.

Segundo, los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento son productos posteriores que apuntaron a la divinización de Jesús reclamando poder y prestigio para la iglesia. Estos fueron escogidos, por estos motivos, en el tiempo de Constantino en el siglo IV, y las muchas voces discordantes se suprimieron despiadadamente.

Tercero, por lo tanto, Jesús no fue nada en absoluto como los cuatro Evangelios canónicos lo describen. Él no pensó que era hijo de Dios, o que moriría por los pecados del mundo; él no vino a fundar una nueva religión. Él era un ser humano puro y sencillo, que dio alguna enseñanza maravillosa de la moralidad y la espiritualidad, eso es todo. Ah, y él bien puede haber estado casado, quizás hasta dejó un hijo por el camino, cuando su carrera fue acortada por la muerte.

Cuarto, por lo tanto: El cristianismo como nosotros lo conocemos se basa en un error. El Cristianismo convencional es sexista, especialmente antimujeres y antisexo en sí mismo. Ha apuntado, y en algunos lugares, conseguido, considerable poder y prestigio social, dándole la habilidad de acallar políticamente y hacer conformistas. Esto, encuentro, va bien especialmente con quienes están escapando tanto del fundamentalismo como de algunos tipos de Catolicismo Romano.

En quinto lugar, el verdadero precio: Es hora de dejar, como históricamente injustificado, teológicamente injustificado, dañado socialmente y espiritualmente dañino, el retrato de Jesús y los orígenes cristianos que la iglesia ha impuesto durante tanto tiempo, y volver a la visión según cabe suponer original de Jesús, no menos en términos de ponerse en contacto con una forma diferente de la espiritualidad basada en la metáfora antes que en la verdad literal, en el sentimiento antes que en la estructura, de descubrir cualquier fe que usted encuentre que en la que pueda creer. Esto revivirá la verdad por la cuál Jesús vivió, y quizás por la que él murió.

Dan Brown añade sus propios toques a este mito quíntuple; por ejemplo, al igual que otros escritores recientes, la sugerencia de que esta espiritualidad genuina, la cuál Jesús nos habría enseñado a tener su mensaje sin ser callado, puede implicar bien conectar de nuevo con el sagrado femenino. (Cómo obra esto realmente en términos de su propio complot no está claro, y la conclusión del libro es una gran decepción. ¿Es el Santo Grial a fin de cuentas después de todo otra metáfora para el amor romántico entre un chico y una chica?)

Como decía, yo ya había encontrado este mito en varias formas en muchos lugares, mucho antes de que Dan Brown escribiese su libro. Brown, sin embargo, le ha dado alas, y me temo que ahora vuela por todas partes y confunde a muchas personas en cuanto a lo que ellos pueden y no pueden creer. Una profunda ironía sobre esto es que se retrata como históricamente arraigado, cuando esto es un lío de fantasías; como volviendo al mismo Jesús, cuando Jesús no habría reconocido nada de esto; personificando como la creativa nueva voz de Jesús, cuando ofrece simplemente una variación de una pauta muy conocida de la espiritualidad postmoderna.

Un pequeño punto a aclarar antes de que avancemos. Brown, como algunos otros escritores populares, incluye los manuscritos del Mar Muerto como documentos acerca de Jesús. Estos no son nada parecido. Ni Jesús ni la primera cristiandad mencionan en ningún lugar los rollos. Pero la cuestión de los códices de Nag Hammadi es mucho más significativa. ¿Qué se puede decir acerca de ellos? ¿Son fuentes serias alternativas para los orígenes del cristianismo? ¿Son “los registros más tempranos del cristianismo,” como declara el inglés loco de Brown?

Como la mayor parte de los que han escrito recientemente acerca de Jesús en su contexto histórico, yo he mirado con cuidado en los códices de Nag Hammadi junto a todo lo demás. Estos, y material semejante encontrado en otra parte (el llamado “Evangelio de María” no es de Nag Hammadi), representa lo que con ligereza llaman “el Gnosticismo,” un movimiento espiritual con muchas cabezas conocido especialmente no más que por las escrituras de sus adversarios, de finales del siglo II a por lo menos el s IV. Central al sistema del Gnosticismo, que tiene muchas variedades desconcertantes y muchas contradicciones internas, son las creencias de que el mundo presente del espacio, el tiempo, y la materia son esencialmente malos; la creación de una deidad secundaria; y que la salvación consistirá en escapar a una esfera enteramente diferente tanto de aquí como del futuro. El gnosticismo enseña que algunos seres humanos tienen al menos dentro de ellos una chispa divina que necesita ser destapadas o revelada, dando su inicio un secreto: “el conocimiento,” que en griego es gnosis, de ahí “gnosticismo.” Esto le permite al iniciante realizar su escapatoria (normalmente es un “él”) a un mundo espiritual.

Los libros de Nag Hammadi incluyen el ahora bien conocido llamado “Evangelio de Tomás,” y otras colecciones de dichos semejantes como el “Evangelio de Felipe.” a pesar de la moda actual de preferirlos e incluso privilegiarlos atribuyéndoles el habernos conseguido acceso al mismísimo Jesús, yo creo que es demostrable que son tardíos (de finales del siglo II el más antiguo), aunque pueden contener restos de material más antiguo; (B) se derivan demostrablemente del material más antiguo, y Canónico; y (C) son demostrablemente diferentes en la teología de ese material más antiguo.

El primero de estos dos puntos ha sido refutado con vehemencia, pero mi juicio aquí es compartido por muchos en este campo. En particular, “Tomás” ha sido recomendado en algunas partes de Norteamérica - realmente no en todas los sitios que conozco - como una llave maestra para obtener detrás de los evangelios canónicos el contacto con el Jesús verdadero, que resulta (según algunos escritores que toman esta línea) en una figura mucho más como Buda, un maestro de un camino espiritual, de lo que uno habría pensado con los evangelios canónicos. Pero hay muchas razones alejarse de esta conclusión. En particular, notemos el idioma del libro. “Tomás” como nosotros lo tenemos está escrito en copto, un idioma egipcio de la época. Es simplemente una colección de dichos atribuidos a Jesús; y, en la versión copta, no están en ningún orden en particular. Pero si traducimos hacia atrás, del copto al siríaco, probablemente el idioma original de la colección, descubriremos que en siríaco los dichos de Jesús han sido recogidos en una pauta cuidadosa, conectando palabras que ligan los dichos diferentes cada uno al siguiente. Y el siríaco en cuestión, y este método de ligar los dichos, está estrechamente ligado con el idioma y el estilo de los escritores que conocemos de la iglesia de finales del siglo II, al menos Tatian. La verdadera probabilidad es que la colección que llamamos “Tomás” fue reunida casi 200 años después del tiempo de Jesús y no antes.

El argumento de que la colección de Nag Hammadi se deriva demostrablemente del material más antiguo, y ahora canónico, es más técnico y no intentaré exponerlo aquí. Sea suficiente decir que donde haya dichos semejantes en “Tomás” a los dichos de los evangelios canónicos, se puede mostrar consecuentemente que las diferencias con “Tomás” son modificaciones del material más antiguo de una manera que demuestra dar un gran paso lejos del mundo del judaísmo del primero siglo, donde debemos localizar a Jesús, y hacia el mundo de segundo- y el sincretismo del siglo III. Eso nos lleva al tercer punto, que es por supuesto esencial, a saber mi contienda de que Nag Hammadi y los textos relacionados son demostrablemente diferentes en la teología de cualquier cosa que podamos atribuir con seguridad a Jesús. Aquí los fabricantes de mitos insisten en que la diferencia sea esta: Nag Hammadi preserva la teología original, mientras los evangelios canónicos representan un cambio hacia la divinización de Jesús y, con esto, un movimiento hacia la ortodoxia socialmente aceptable contra la emocionante, dinámica, religión medio-gnóstica de los códices.

Pero todas las diferencias indican que son los códices de Nag Hammadi, no los evangelios canónicos, los que han sucumbido a un cambio desde un primer punto, lejos, a un punto de vista posterior. Otra vez, haremos tres puntos.

Primero, estos implican un gran salto lejos del contexto judío del ministerio de Jesús y hacia algún tipo de punto de vista Platónico. La idea del Reino de Jesús de la venida de Dios en la tierra como en cielo es transformada en una enseñanza de reino que es sobre todo una espiritualidad privada y separada. Mientras que en los evangelios canónicos Jesús aparece en varios puntos llamando a sus prójimos judíos a volver al genuino seguimiento del Israel de Dios y el significado interior de la ley judía, en los códices de Nag Hammadi el judaísmo, donde todo ocurre, se han hecho simplemente parte del problema. Especialmente una oración donde dice en “Tomás” hace a Jesús declarar, no que si el templo es destruido será reedificado, sino que él destruirá el templo y nadie será capaz de reedificarlo. El Jesús de “Thomas” como poco no-judío, en el peor de los casos anti-judío. Esto cabe muy bien con Jesús en gran parte no judío inventado por Rudolf Bultmann y sus seguidores, e inventado de nuevo por el ahora difunto "Seminario de Jesús", pero nada que ver en absoluto con algún retrato de Jesús que se pueda traducir por estudios serios e históricos.

Segundo, los códices de Nag Hammadi han dado un gran salto. Sobre todo, la divinidad de Jesús ya fue firmemente establecida por Pablo, dentro de los 20 o 30 años posteriores a la muerte de Jesús. Juan y Hebreos - y realmente Lucas y Mateo, que son casi explícitos - están escritos en el 90 d.C. como lo más tardar, probablemente antes. La idea que, en las palabras de uno de los personajes de Dan Brown, Jesús era “solo un hombre bueno” que “anduvo por la tierra e inspiró a millones a vivir mejores vidas” es una trivialización moderna que, para hacerles justicia, ni los documentos de Nag Hammadi cometen. Y la sugerencia, que usted encuentra constantemente y no sólo en El Código Da Vinci, que Mateo, Marcos, Lucas, y Juan omitieron a características humanas de Jesús y escribieron la historia para hacerlo divino, es una total parodia de lo que son. Las historias de los Evangelios son por supuesto muy extrañas. Pero no pueden reducirlos a simplemente un conflicto entre, o una combinación simple de, algo que nosotros podríamos llamar "divinidad" y algo que podríamos llamar "humanidad". El Jesús que encontramos en los cuatro Evangelios canónicos es un ser humano de carne y sangre que toma verdaderas decisiones, que lucha en oración para conocer a su Padre a quien seguirá hasta al fin, que llora en la tumba de su amigo, abraza una vocación que, en términos de las Escrituras de

Antiguo Testamento él sabía tan bien, significó que él debía hacer y debía ser lo que, en la Escritura, sólo el Israel de Dios conseguiría ser y hacer. Esto representa la unión de lo divino y humano que no tiene sentido excepto contado de la vida y la mente diaria de un judío del primer siglo llamado Jesús.

He argumentado en otra parte con todo detalle que este retrato de Jesús es verdaderamente creíble como el retrato de una figura profética del judaísmo palestino de los años 20 del primer siglo. Nosotros no tenemos que desechar los Evangelios canónicos para tener el sentido histórico de la figura de Jesús. Sí, es espantoso encontrarlo descubriendo su vocación mesiánica en la llamada a sufrir y morir por Israel y por el mundo, tomando para sí el mismo destino que él había predicho para la nación que se había negado a la llamada de Dios para ser la luz del mundo. No es tan espantoso pero sí deprimente descubrir cómo la perspectiva histórica ha sido tergiversada primero dentro de la iglesia, luego rechazada por algunos por razones teológicas, y luego dejada de lado. Usted no sabría, ni de los textos de Nag Hammadi ni de los propagadores del mito moderno, que la muerte de Jesús se consideró de dentro del cristianismo más primitivo que conocemos, el de Pablo (el cual es notorio por su ausencia del mito en la mayor parte de sus formas), como la parte más central de todo, la parte de la razón clave ser un cristiano, un seguidor de Jesús, en todo.

En particular, la resurrección de Jesús era central al cristianismo primitivo, aunque usted nunca sabría esto ni por Dan Brown ni por los muchos otros escritores que perpetran el mito moderno en sus varias formas. Y la muerte de Jesús se interpretó consecuentemente, desde muy temprano en el movimiento cristiano, como **(A)** el cumplimiento de las escrituras judías, **(B)** la derrota de todos los poderes espirituales rivales, y **(C)** el medio de perdón de los pecados. El cristianismo temprano no era principalmente un movimiento que mostrase, o enseñase, de que forma uno podría vivir una mejor vida; esto vino como el corolario del énfasis principal, que era que el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob había cumplido sus objetivos históricos, había tratado con los poderes del mal, y había iniciado su proyecto de la nueva creación sobre el mundo. El evangelio temprano, que entonces fue escrito en los cuatro Evangelios canónicos, era las buenas *noticias*, no de que una nueva enseñanza acerca de la sabiduría oculta había aparecido, permitiendo a los que la utilizaran mejorar la calidad de sus vidas aquí o hasta en el más allá, sino que algo había *sucedido* por lo que el mal que había infectado el mundo había sido derrocado y una nueva creación comenzada e invitaron a todos los seres humanos a hacerse parte de aquel proyecto siendo ellos renovados.

En particular, esto incluyó desde el comienzo una fuerte crítica política. No la vieja y cansada arenga izquierdista, en el vestido cristiano, por supuesto, sino una más sutil, más judía, más devastadora crítica: Jesús es Señor, por lo tanto el Cesar no lo es. Eso está ahí en Pablo. Está ahí en Mateo, en Juan, en Apocalipsis. Si el canon se escribió, o leyó, para almohazar el favor político, fue un dramático fracaso. Los que fueron echados a los leones no leían a “Tomás” ni Q ni el “Evangelio de María.” Ellos leían Mateo, Marcos, Lucas, Juan, y el resto, y sosteniéndose así en un modo de fe y de vida subversivos que, creciendo fuera del judaísmo apocalíptico, planteó una amenaza mucho mayor al Imperio Romano y a las cosmovisiones paganas que la espiritualidad cínica de la filosofía o el gnosticismo pudieron plantear jamás. ¿Por qué se preocuparía el Cesar de la gente que reorganizan sus espiritualidades privadas? ¿Y cuándo Constantino, encarado con la mitad del imperio convirtiéndose al cristianismo, decidió

ir con la marea, que era lo que la iglesia se suponía que hacía? ¿Se queja de que sería más auténtico quedarse como minoría perseguida? Deje a los cristianos occidentales que en su comodidad piensen acerca de lo que la iglesia había sufrido bajo Diocleciano en los años inmediatamente antes de Constantino - y lo que la iglesia sufre en muchas partes del mundo hoy - y que se pregunten a sí mismos en que han cedido, y con quien.

De hecho, el mito contemporáneo consigue exactamente el camino equivocado. No es el caso que el Nuevo Testamento canónico es política y socialmente apagado, estando de connivencia con el imperio, mientras el Jesús que nos encontramos en los textos de Nag Hammadi y en documentos semejantes sea política y socialmente subversivo, tan peligroso que tuvo que ser suprimido. Esto es otro camino, y puede estar entre la mayor parte de puntos que cuentan de los que tenemos que reconocer hoy. Usted puede untar como con un bálsamo su propia conciencia abrazando el Gnosticismo, diciéndose como de malo es el mundo y cómo escapará de una vez y para siempre siguiendo el sendero del auto-descubrimiento y la ilustración espiritual. Pero si el César se entera de algo, lo más que hará es burlarse de usted y continuar su camino de triunfos del poder. Y si eso sucedió en el siglo II, podemos estar seguros de que es precisamente lo que sucede hoy. Heidegger y Bultmann no pudieron evitar a Hitler; Derrida y Foucault y sus numerosos discípulos no pueden hacer nada para los nuevos imperios de hoy. Ciertamente los que recomiendan una clase nueva de espiritualidad del bricolaje (hecha por uno mismo), y reclaman que Jesús está de algún modo en o detrás de todo, no cortará el hielo en el frente político.

El desafío viene, por lo tanto, en el nivel de cosmovisión. Sí, por supuesto la iglesia a menudo lo ha hecho mal, incluyendo en sus opiniones sobre las mujeres (en esto, básicamente, ha fallado en ver lo que estaba allí en el Nuevo Testamento mismo). Sí, el establecimiento Constantino era profundamente ambiguo; pero ellos lo supieron con el tiempo, y fue sólo en la Alta Edad Media que las cosas fueron tan fatalmente mal. Sí, la cristiandad está - especialmente en el siglo XX - fingiendo que es una fe," sin relación con la historia. Pero sus raíces históricas son de piedra sólida, y la fe que se basa en esto no es una débil "independientemente de lo que hagas" construcción postmoderna. Esta fe, y la cosmovisión que la engendra, es el corazón del desafío con el que quiero ahora concluir.

3. Conclusiones

Déjeme resumir esta conferencia de la manera siguiente. El Código Da Vinci es un síntoma de algo mucho más grande, un pararrayos que ha palpitado con la electricidad del mundo postmoderno occidental.

Una de las líneas divisorias básicas en el mundo contemporáneo occidental es la que pone, por una parte, el neo-gnosticismo y por la otra el desafío de Jesús. Por favor note una cosa, a pesar de los duros intentos por hacer a esta línea coincidir con la actual polarización izquierda-derecha, de la cultura y la política Americanas, simplemente no es lo mismo. Ni, realmente, tampoco coincide con las polarizaciones de la cultura

británica o europea. ¿Así, cuál es la verdadera y profunda línea que divide nuestro mundo?

El neo-gnosticismo es la filosofía que le invita a buscar profundamente dentro de usted y descubrir algunas cosas apasionantes por las que usted entonces debe vivir. Es la filosofía que declara que el único imperativo moral verdadero es que tiene que ser verdadero lo que usted encuentra cuando entra en esa búsqueda interna profunda. Pero esto no es una religión de la redención. En absoluto es una visión judía del Dios del Pacto que pone en libertad a los esclavos desvalidos. Al contrario, apela al orgullo que dice “soy realmente una persona bastante apasionante, muy en el fondo, independientemente de lo que pueda aparentar” - el tema de la mitad de las películas y las novelas baratas en el mundo actual. Apela al estímulo de mirarse al ombligo de la forma más profunda que jamás se ha hecho (“averiguando que soy realmente”) que es el sujeto de un millón de libros de autoayuda, y la validación casera de mil confusiones éticas. Esto corresponde, en otras palabras, a lo que mucha gente en nuestro mundo quiere creer y quiere hacer, más que al difícil y fresco desafío del evangelio judío de Jesús. Pareciera que precisamente legitima esa clase de religión la cual tiene bastante aceptación en América y en buena parte de Europa desean: una espiritualidad libre para todos, hazlo tú mismo, con una fuerte ineficaz agenda de protesta social en contra de los poderes que son, y una actitud de yo estoy bien-tu estas bien en todas las cosas religiosas y éticas. Por lo menos, con una excepción: Usted puede tener cualquier tipo de la espiritualidad que quiera (Zen, los laberintos, Tai-Chi) cualquiera menos la cristiana ortodoxa.

En contraste, el desafío de Jesús, en el siglo XXI como en el primer siglo, es que debemos apartar la mirada de nosotros mismos y subir a bordo del proyecto que el Dios verdadero comenzó en la creación y relanzó con Jesús. El evangelio cristiano auténtico, el cual es las buenas noticias acerca de algo que ha sucedido como consecuencia de cual el mundo es un lugar diferente - este evangelio exige que nosotros nos rindamos a Jesús como Señor y permitamos que todas las otras lealtades, amores y auto descubrimientos sean realineadas en aquella luz. El proyecto de Dios, y su evangelio, se arraigan en la historia sólidamente en comparación con la fantasía gnóstica y sus equivalentes modernos. El cristianismo genuino deberá ser expresado en el amor desinteresado y en la santidad radical, no auto mimando el auto descubrimiento. Y vive por, y busca, la finalización de el nuevo mundo en el cual Dios pondrá todas las cosas en su lugar y enjugará toda lágrima; cuando toda rodilla se doblará en el nombre de Jesús, no porque él tuviese a un hijo natural de un amor secreto, no porque él fuese maestro de una sabiduría escondida, no porque él nos mostrase cómo podríamos ponernos en contacto con el femenino oculto, sino porque él murió como el cumplimiento de la historia Bíblica del pueblo de Dios y ascendió como el cumplimiento de los propósitos del mismo Dios creador de redimir el mundo; y porque, en esa muerte y resurrección, nosotros lo descubrimos que es el que en cuyo nombre cada rodilla ciertamente se doblará, en el cielo y sobre la tierra y debajo la tierra, confesando a Jesucristo como Señor para la gloria de Dios el Padre.